

OLIGARQUÍA

TRADICIÓN Y RUPTURA EN EL CENTRO DE CHIAPAS

MARÍA DOLORES PARÍS POMBO

UAM-X/LA JORNADA EDICIONES, MÉXICO, 2001, 160 P.

Antonio Fuentes Díaz

El libro que se reseña es una incursión histórica en la configuración de las relaciones sociales en Chiapas que permite a través del contexto local y nacional entender la emergencia de los movimientos sociales en la última década en ese estado, en especial la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

María Dolores París presenta en cinco capítulos la problemática interna y su relación con el ámbito nacional/estatal a través de momentos que revelan la tradición y la ruptura en las redes de poder y en las formas de hacer política. La autora nos lleva por la exploración de *una oligarquía recalcitrante* como eje de la integración del poder finquero hacia el siglo XIX; en un segundo momento aborda el proceso de modernización política en el estado, bajo formas tradicionales: *una modernización tradicionalista*. Cruzando estos tópicos enfatiza el manejo ideológico de la noción de “indio” así como su discurso de integración a la nación a través de *la mexicanización de Chiapas... y del indio*. La forma violenta de la integración autoritaria se presenta como constituyente de *identidades excluyentes* y de respuestas plurales e incluyentes que propiciaron la *reconfiguración de las redes de poder*.

La exploración inicial de la historia en que fueron integradas las redes de poder político local, lleva a considerar un punto de referencia sustancial en la forma de la explotación agrícola hacia el siglo XIX en la región del centro de Chiapas. La oligarquía bicéfala que disputaba el dominio territorial y la explotación de mano de obra indígena tejió relaciones que

mediaban los conflictos como disputas íntimas. Los grandes procesos de transformación social, a partir del estallido de la Revolución mexicana, no tuvieron un carácter de reivindicación popular en Chiapas, al no lograr un impacto más allá de la configuración local y de las disputas familiares. Los enfrentamientos no pasaron por el nivel de complejidad ni de transformación estatal que propugnaba el movimiento, lo que se presentó fue, en todo caso, una apropiación y transfiguración del discurso revolucionario bajo modalidades oligárquicas a manera de contención de las rupturas. De esta manera, es posible entender el levantamiento de terratenientes en contra del gobierno de Victoriano Huerta, así como que los seguidores del zapatismo y villismo hayan pertenecido a los estratos de la oligarquía. Así, al término del periodo revolucionario “poco se habían modificado las relaciones de explotación de la tierra y del indígena en el estado y la visión del mundo de los hacendados criollos” (27).

Bajo el gobierno de Obregón se trató de estabilizar al estado a través del pacto con los finqueros en donde los tópicos centrales de la Constitución de 1917 fueron eludidos. A manera de ejemplo, en 1921 el gobierno de Tiburcio Fernández Ruiz abolió la Ley de Obreros, restableció la servidumbre en las fincas y la esclavitud en las monterías de la Selva Lacandona. Huelga decir que las relaciones con las comunidades indígenas se daban bajo un discurso de inferioridad étnica asimilada a la imagen liberal del indio. Hacia el cardenismo, la creación en el estado del Sindicato de Trabajadores Indígenas propició la mediación estatal en el enganchamiento para el trabajo, lo que significó un obstáculo para la modernización de las relaciones entre trabajadores indígenas y terratenientes. Lo anterior ampliaba la base para una captación clientelar que desembocó, con la creación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en la corporativización del sector campesino en la CNC.

La reforma agraria fue también motivo de negociación política entre las elites locales, convertidas ahora en funcionarios del Partido Revolucionario, y entre éstas y los sectores campesinos, usándose además, como instrumento de contención de las tensiones sociales. De esta manera, las reformas nacionales tuvieron su propio ajuste en las políticas locales. Al respecto, la autora comenta que: “Las políticas públicas impulsadas desde el centro de

México se topaban con las redes tradicionales de poder, la resistencia de la vieja oligarquía y las deficientes vías de comunicación” (49).

Todo esto lleva a la autora al planteamiento de que la modernización de las relaciones en Chiapas fue ajustada a las relaciones cuya matriz se encontraba en la forma oligárquica, misma que refuncionalizó las viejas estructuras de poder y colocó en primer lugar a aquellos que siempre fueron los privilegiados; en este sentido es posible un rastreo de las principales “familias chiapanecas” ligadas desde años o siglos al poder local, antes como terratenientes, ahora como políticos profesionales o comerciantes, compartiendo una homogeneidad étnica, partidista, profesional y de género. A pesar de los procesos de modernización signados por el auge petrolero e hidroeléctrico, no desaparecieron las relaciones de explotación en los antiguos sectores. La modernización en Chiapas fue efectuada bajo la forma tradicional de las relaciones. De este modo, para la autora la modernización no provocó una apertura de las instituciones ni un mayor pluralismo político, hecho que favoreció, posteriormente, la emergencia de movimientos independientes que reivindicaban otros escenarios de acción. A su vez, esta emergencia propició una integración autoritaria y el cierre represivo de movimientos disidentes:

[...] a pesar de la reforma política, las estructuras regionales de poder no transitaron hacia el pluralismo político. El Congreso del estado, los partidos políticos e incluso las elecciones no cumplían con las funciones democráticas atribuidas generalmente a esas instituciones, sino que constituían formas de control mediante la renovación de mecanismos clientelares o semiclientelares. Cuando fallaban esos mecanismos de control y de legitimación de la clase política, ésta recurría a la coerción y a la violencia institucional (103).

La legitimación ideológica de la coerción figuró dos momentos: por un lado echó mano de la conformación de *identidades excluyentes* paralizándolo la acción hacia el reforzamiento del ámbito comunitario; hecho ejemplificado en la expulsión de evangélicos y no priístas, pero por otro lado, potenció la formación de movimientos de reivindicación étnica, con relación estrecha entre las formas de relación en el trabajo y las propues-

tas hacia el agrupamiento intercomunitario en demandas sobre la tenencia de la tierra y el cese a la represión.

Es así que para María Dolores París las estructuras del poder local tendieron a *indianizarse*, durante el último cuarto del siglo pasado, bajo dos modalidades que reconfiguraron las redes de poder; una que se integró en la estructura corporativa del Partido Revolucionario Institucional, y otra que a través de organizaciones independientes postulaba la inclusión plural y democrática como respuesta a las redes tradicionales del poder en Chiapas. La emergencia de estos movimientos y la aparición del EZLN muestran el desgarramiento de las redes de poder en el estado, pero más allá, muestran el agotamiento en la forma de dominación populista del periodo posrevolucionario, la ruptura en la forma tradicional de reproducción de las elites chiapanecas. La crisis de esa forma explica, para la autora, la emergencia campesina e indígena independiente.

A modo de conclusión, la autora reflexiona sobre el papel de la protesta local en escenarios amplios:

Frente al nuevo liberalismo económico, a la mundialización de la explotación y a la unificación de las elites nacionales en una suerte de burguesía transnacional, las historias regionales se articulan actualmente en una trama mundial. Los movimientos sociales de protesta y de liberación, las formas de resistencia de los pueblos e incluso las identidades culturales tienden, al final del siglo XX y principios del XXI, a buscar una coordinación y un diálogo internacional (145).

Oligarquía. Tradición y ruptura en el centro de Chiapas, es un libro útil para entender la relación del Estado en los ámbitos comunitarios, indígenas y modernizadores, así como para acercarse, desde un punto de vista histórico, al estudio del zapatismo.